

DEL SANTORAL DE LA RAZA

OFERTORIO

(A SANTA ROSA DE LIMA)

Del claro origen de su estirpe ufana,
amante incorregible del pasado,
de los siglos la senda ha desandado
mi soñadora alma americana;
y ha recogido de la edad lejana,—
lo mismo en monacal huerto cerrado,
que en campos del combate y del arado,—
flores de santidad de savia hispana.

Con ellas ha tejídote el trovero
esta corona, que a la sien te enlaza;
a ti, Rosa gentil, gajo primero,
capullo virginal, brote lozano
del místico rosal de nuestra Raza
trasplantado al vergel Americano.

SANTIAGO APÓSTOL

En el alma del pueblo evocadora
surge como visión que en la pelea
sobre blanco caballo se pasea,
arrollando, al pasar, la hueste mora.

Celébrale Galicia soñadora
en cántigas de blanda melopea,
y sus prodigios, junto al llar de aldea,
en noches invernales rememora.

Su santuario en la vieja Compostela,
que con amor sobre su tumba vela,
fué meta de lejanas romerías;

y su nombre, preludio de una hazaña,
como un lema, en las bélicas porfías,
vibró con el clamor de «¡Cierra España!»

FERNANDO EL SANTO

De Castilla y León regio heredero,
ensanchó de su Patria la frontera
con la espada inmortal que le ciñera,
al armarle, su madre, caballero.

De un cabo al otro el territorio ibero
recorrió vencedor, en su carrera
santuarios y castillos por doquiera
tras sí dejando, cual triunfal reguero.

Monarca rico, poderoso y fuerte,
mimado de la gloria y de la suerte,
nunca alienta ambiciones terrenales;

y cuando el trance de su muerte llega,
al despojarse de sus vestes reales,
a Dios, «el reino que le dió, le entrega».

ISIDRO LABRADOR

Puesta en lo alto del cielo la mirada,
atraviesa el terruño castellano,
conduciendo los bueyes, y en la mano
empuñando, por arma, la aguijada.

Son sus lides de paz. Con el azada
hiende, a impulsos de amor, su suelo hispano,
y en él esparce el productivo grano
con la esperanza en el Señor confiada.

Arrojando en el surco la semilla,
es tipo del labriego de Castilla
que ora y trabaja su solar nativo,

tierra querida donde tiene abierto
un campo de conquista, cuando vivo,
y una tumba de santos, cuando muerto.

IGNACIO DE LOYOLA

Caballero por sangre y por destino,
jamás de su alta condición reniega:
si abandona su casa solariega,
sólo es por conquistar blasón divino.

Tras la dura jornada del camino,
su acero, eternizado en la refriega,
como un tributo de obediencia ciega,
cuelga junto al altar el peregrino.

Y aventurero por Divina Gloria,
recorre sendas, por el mar navega,
se mezcla entre las turbas de estudiantes;

Y al concluir su grandiosa trayectoria
legión de santos y de sabios lega
a la Patria de Isidro y de Cervantes.

TERESA DE JESÚS

Fué mujer singular de rara traza,
mezcla extraña de mística y guerrera,
templo por dentro y torreón por fuera,
severa y dulce al par, como su Raza.

Su pecho ante la lid se hace coraza,
mas se derrite como blanda cera
cuando la flecha del amor certera
con su punta de fuego lo traspasa.

Éspiritu incansable y andariego,
recorrió las llanuras de Castilla;
y al buscar en los claustros el sosiego,

hizo su pluma, como vara de hadas,
surgir la portentosa maravilla
del *Castillo Interior* de sus *Moradas*.

DR. MARIANO GUERRA.